

CAMINANDO JUNTOS

Domingo, 16 de agosto de 2026

Efesios 4:1–3 (NTV) Por lo tanto, yo, prisionero por servir al Señor, les suplico que lleven una vida digna del llamado que han recibido de Dios, porque en verdad han sido llamados. ² Sean siempre humildes y amables. Sean pacientes unos con otros y tolérense las faltas por amor. ³ Hagan todo lo posible por mantenerse unidos en el Espíritu y enlazados mediante la paz.

Introducción

El apóstol Pablo anima con urgencia a los creyentes a vivir con diligencia de acuerdo con su llamado cristiano.

Cuando Pablo habla del llamado, no está hablando de una carrera o profesión. Está hablando de la nueva vida a la que Dios nos ha llamado por medio de Jesús.

¿Por qué es esto importante? Porque la unidad es fundamental para la misión de la iglesia. La división debilita a la iglesia, los grupos pequeños, las familias y las comunidades.

Francis Schaeffer escribió: “Nuestra relación unos con otros es el criterio que el mundo usa para juzgar si nuestro mensaje es verdadero.”

La pregunta no es simplemente: “¿Cómo nos mantenemos unidos como cristianos?” La pregunta más profunda es: “¿Cómo nos mantenemos unidos cuando las personas con quienes caminamos no están en su mejor momento?”

A menudo decimos que una iglesia saludable o un grupo pequeño puede llegar a ser como una familia, y esa es una imagen hermosa. Pero si vamos a llamarlo familia, también tenemos que reconocer que viene con dinámicas familiares.

Las familias están compuestas por personas con diferentes personalidades, trasfondos, expectativas, fortalezas y debilidades. Y como en cualquier familia, habrá momentos de desacuerdo, decepción, malentendidos y hasta frustración.

Eso es parte de caminar juntos por la vida.

Así que tal vez necesitamos cambiar nuestra manera de pensar acerca de unirnos a una iglesia o a un grupo pequeño.

En vez de llegar como consumidores preguntando: “¿Esta iglesia o este grupo se sentirá como una familia para mí?”, ¿qué tal si llegamos como colaboradores preguntando: “¿Cómo puedo ayudar a que otra persona experimente lo que es ser parte de una familia?”

En vez de simplemente decir: “Únete a un grupo pequeño y encontrarás una familia”, ¿qué tal si retamos a cada persona del grupo a preguntarse: “¿Cómo puedo ayudar a alguien a experimentar lo que es ser parte de una familia?”

Y construir ese tipo de familia significa caminar juntos aun cuando las cosas no son perfectas. Caminar juntos no es solamente celebrar los buenos momentos. Es aprender a amarnos y servirnos unos a otros durante los momentos difíciles.

Significa permanecer conectados cuando sería más fácil alejarnos. Extender gracia cuando alguien nos decepciona. Tener paciencia cuando alguien todavía está creciendo. Perdonar cuando alguien se equivoca. Y tener suficiente humildad para reconocer que, a veces, nosotros somos los que necesitamos gracia.

Y ahí es exactamente donde el Espíritu Santo, por medio de Pablo, nos lleva.

1. LA UNIDAD ES IDEA DE DIOS

Fíjate cómo en el versículo 3 Pablo se refiere a la unidad como la unidad del Espíritu.

Efesios 4:3 (NTV) Hagan todo lo posible por mantenerse unidos en el Espíritu y enlazados mediante la paz.

(NCV) Ustedes están unidos por medio del Espíritu con el vínculo de la paz; por eso, hagan todo lo posible por continuar juntos de esta manera.

(AMP) Esfuércense por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, trabajando cada persona junto a las demás para el bien de todos.

La unidad a la que Pablo se refiere es una unidad que el Espíritu crea.

Efesios 4:4–6 (NTV) Pues hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, tal como ustedes fueron llamados a una misma esperanza gloriosa para el futuro. ⁵ Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, ⁶ un solo Dios y Padre de todos, quien está sobre todos, en todos y vive por medio de todos.

Nuestra unidad no consiste en tener la misma personalidad, las mismas preferencias u opiniones, ni siquiera en apoyar al mismo equipo deportivo. Nuestra unidad viene de compartir al mismo Dios, al mismo Espíritu y la misma vida nueva en Cristo.

El cristianismo no se trata de esforzarnos más para convertirnos en mejores personas. Comienza con lo que Dios hizo por nosotros por medio de Jesús. Cuando pusimos nuestra fe en Cristo, Dios el Padre, por medio de su Espíritu, nos dio una vida nueva y nos unió a su familia, la iglesia.

Nosotros no creamos esta unidad; la recibimos. Nuestra responsabilidad es preservar y proteger lo que el Espíritu Santo ya ha creado.

¡Y eso, mis hermanos y hermanas, requiere esfuerzo!

2. PROTEGER LA UNIDAD REQUIERE ESFUERZO

Efesios 4:3 (LBLA) esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

No siempre es fácil vivir, trabajar o caminar con otras personas. Pero si vamos a proteger la unidad que el Espíritu ha creado, tenemos que aprender a tratarnos unos a otros de una manera formada por el Espíritu.

Efesios 4:2 (NTV) Sean siempre humildes y amables. Sean pacientes unos con otros y tolérense las faltas por amor.

Fíjate que cada una de estas cualidades da por sentado algo: las personas no siempre van a estar en su mejor momento. Habrá faltas, debilidades, diferencias y momentos en que nos decepcionaremos unos a otros.

Sería bueno si pudiéramos dominar la humildad, la amabilidad, la paciencia y el amor antes de casarnos, conseguir un trabajo, unirnos a una iglesia o formar parte de un grupo pequeño. Pero así no es como se desarrollan estas gracias.

Estas gracias se practican y se refinan en comunidad.

Quiero aclarar algo: Tolerar las faltas de alguien no es lo mismo que permitir o facilitar una conducta destructiva.

Tolerar la falta no significa que ignoremos el pecado, toleremos el abuso o pretendamos que los problemas no existen. Hay momentos en que el amor y la sabiduría requieren límites, rendición de cuentas e incluso separación por razones de seguridad.

La unidad bíblica no significa ausencia de problemas; significa aprender a confrontarlos y atravesarlos con verdad y gracia.

No aprendes paciencia estando solo. Aprendes paciencia cuando alguien pone a prueba tu paciencia.

Es fácil pensar que somos pacientes cuando nadie nos está irritando. Es fácil pensar que perdonamos cuando nadie nos ha herido. Es fácil pensar que somos humildes cuando nadie está en desacuerdo con nosotros.

Las relaciones no solamente revelan lo que está mal en otras personas. También revelan lo que está pasando dentro de nosotros.

La comunidad no solamente revela dónde necesitamos crecer; la comunidad es uno de los lugares que Dios usa para hacernos crecer.

No puedes aprender las gracias de la comunidad fuera de la comunidad.

Aplicación

a. Dale espacio a las personas para crecer

No defines a una persona por un error, un mal día o una interacción difícil. La gente no siempre va a estar en su mejor momento. Hoy puede ser esa persona; mañana puedes ser tú.

b. Habla con la persona, no de la persona

Si hay un malentendido, ve directamente a esa persona. No hables con todo el mundo menos con la persona con quien realmente necesitas hablar.

c. Aprende a dejar pasar algunas cosas

No toda molestia tiene que convertirse en un gran problema. No todo problema tiene que resolverse a tu favor. A veces, proteger la unidad significa escoger la gracia y simplemente dejar pasar algunas cosas.

d. Cuídense unos a otros cuando la vida se pone difícil

La comunidad es mucho más que simplemente reunirnos; significa estar presentes los unos para los otros en los momentos de necesidad.

Cuando alguien está enfermo, pasando por un duelo, enfrentando dificultades económicas o simplemente atravesando una temporada difícil, busca maneras de ayudar.

Quizás no puedas ayudar a todo el mundo, pero puedes ayudar a alguien. Llévale una comida. Hazle una visita. Llámalo. Ora. O simplemente hazte presente.

La comunidad no es un grupo de personas perfectas. Es un lugar donde personas imperfectas aprenden a dar y recibir gracia.